



# GESTIÓN CULTURAL: UNA HERRAMIENTA PARA LA CONCIENTIZACIÓN COMUNITARIA

Por Hugo Arturo

Como parte del 6° Festival Internacional Universitario de las Artes Escénicas FAE UANL 2020, llevado a cabo del 19 al 24 de octubre de ese mismo año, el maestro Sergio Rommel Alfonso Guzmán impartió el taller *Gestión Cultural: ¿Cómo redactar un proyecto cultural?*, el cual tuvo como objetivo que cada participante elaborase una propuesta de proyecto cultural de conformidad a la metodología de Claudia Romano Núñez, logrando con ello ser susceptible de implementarse en una agencia cultural pública o privada. Dicho taller constó de tres bloques que podrían identificarse de la siguiente manera: 1) Identificar un problema que tiene la sociedad para pensar en un proyecto cultural que pueda generar un cambio; 2) La metodología para la elaboración del proyecto cultural; y 3) La metodología para elaborar el presupuesto y desarrollar el proyecto.

“Los hospitales no se hacen para darles trabajo a los médicos, sino para atender la cuestión de salud. Asimismo, el fin de lo cultural no es darles trabajo a los artistas, es buscar una solución a los problemas de la comunidad.” Con esta frase el maestro comenzó la sesión, haciéndonos entender el propósito de la gestión cultural.

Esta reflexión no sólo fue precursora para el primer tema que se trabajaría ese día, sino también reveladora al contradecir el concepto que se tiene acerca del objetivo de la gestión cultural. Este inicio nos obligó a dejar a un lado la creencia de que gestionar un proyecto cultural significa buscar qué proyecto ya está armado y vigente para que se presente en alguna parte por el simple hecho de llenar espacios y disponer de presupuesto asignado a dicho evento. Nuestras perspectivas cambiarían para ver ahora la gestión cultural como una herramienta indispensable para visibilizar un problema y, con esto, generar un cambio como sociedad.

En el primer bloque, se realizó la actividad de describir (por medio de una tabla de tres columnas) una situación en la que nuestra sociedad se encuentra. Dichas columnas llevarían como encabezado: El mundo como es, un mundo posible y cómo ir del mundo como es a un mundo posible. Este fue nuestro primer acercamiento al análisis sociocultural que requiere un proyecto antes de ser ideado. Después de realizar la tabla, se trabajó en la elaboración de un árbol de problema, colocando las causas de este en las raíces, el problema en sí en el tronco y las consecuencias de este en la parte superior del gráfico, siendo las ramas del árbol.

Con esta actividad, nos vimos todos inmersos en un atolladero de conflictos sobre los cuales debíamos reflexionar como equipo para buscar maneras artísticas de evidenciarlos, crear consciencia al público al que quisiéramos dirigir cada propuesta y con ello generar un cambio. Esto debíamos hacerlo tomando en cuenta los trece componentes de un proyecto, de los cuales destacan: realizar el plan de presupuesto y financiamiento; tener claros sus beneficiarios, su justificación, los objetivos generales y específicos; y la realización del monitoreo y evaluación de los resultados obtenidos al llevarlo a cabo.

Por ende, como se puede notar, el taller estuvo muy completo a pesar del breve tiempo en el que se debía impartir. Se proporcionó la teoría, incluyendo los formatos para realizar la documentación de planificación, creación y presupuestos, y también se llevó a la práctica, llenando estos formatos con la información de proyectos que tuviéramos vigentes; de este modo, el maestro podría resolver dudas que surgieran durante este proceso y ayudarnos a mejorar la calidad de nuestras carpetas profesionales para futuras convocatorias.

El taller del maestro Rommel fue muy enriquecedor, en especial para aquellos teatreros que se desempeñan como creativos y productores. Gracias a lo explícitos que vienen los documentos y lo meticulado que fue el maestro para explicar cada punto de los formatos, quienes formamos parte de él ahora contamos con el conocimiento de los requisitos necesarios para solicitar presupuesto a empresas públicas o privadas.

Debido a que la estrategia con la que William Baumol y William Bowen sugieren que se lleve a cabo el financiamiento de un proyecto artístico, con el principio formulado por ellos mismos, al cual llaman fórmula 33-33-33 (contando con 1/3 de ingresos por parte de financiamiento público, 1/3 de patrocinios por parte de empresas privadas y 1/3 directamente de taquilla), estaremos un paso más cerca de cumplir nuestra meta de llevar al escenario nuestra obra con apoyo de empresas cuyos ideales asemejen los criterios de nuestra producción. Pero ¿cómo se lograría esto? Las empresas cuentan con una RSC (razón social corporativa), lo que significa que dejan de buscar únicamente el beneficio para buscar una mejora en algún aspecto social, económico y/o ambiental, demostrando estar comprometidos con la comunidad; no obstante, quien esté gestionando un proyecto cultural deberá investigar cuál(es) asemejan los principios y objetivos del proyecto. De este modo, podrá entregarse a estas empresas una carpeta completa y profesional con datos acertados y los objetivos bien definidos para que acepten financiarla.

Un ejemplo de estos casos es CEMEX, la empresa regiomontana internacionalmente más reconocida, la cual ocupa el lugar 250 a nivel mundial, porque ha demostrado que protege el aspecto cultural del país. Asimismo, apoya el teatro con financiamiento e incluso la promoción en su página, como lo hace en el siguiente enunciado: “¡Te apasiona el teatro! Pero es mucho mejor si lo ves en un espacio vanguardista como en el Teatro Manuel José Othón.” Este teatro ganó el primer lugar en el Premio Especial de “Accesibilidad Universal” del Premio Obras CEMEX 2016.

En conclusión, gracias al otorgamiento, la explicación y ejemplificación de los formatos del maestro Rommel, el día de hoy contamos con una herramienta más para entrar al competitivo mundo de la gestión cultural. Los miembros del taller estamos muy agradecidos con él por compartir sus conocimientos, complementando estos con su propia experiencia, para que podamos con ello embarcarnos en una nueva vía que nos permite hacer una diferencia.